

NORTE

TERCERA EPOCA - REVISTA HISPANO - AMERICANA - NUM. 247



Un periódico
por insignificante que sea,
si tiene ideas propias
y sostiene un ideal o principio,
es un faro de luz
que ilumina a la sociedad;
un termómetro
que marca la altura
de la civilización del pueblo.

Benito Juárez

PATROCINADORES:

B. BARRERA Y CIA. DE MEXICO, S.A.

CASA CHAPA, S.A.

CIA. INDUSTRIAL MEXICO, S.A.

DRAGNIN, S.A.

EL PINO, S.A.

FABRICA DE JABON LA CORONA, S.A.

FABRICA DE JABON LA LUZ, S.A.

HILADOS SELECTOS, S.A.

IMPRESOS REFORMA, S.A.

LA MARINA, S.A.

LAMINAS ACANALADAS INFINITA, S.A.

LIBRERIA UNIVERSITARIA INSURGENTES

MADERERIA LAS SELVAS, S.A.

M. ALONSO Y CIA. (MADERERIA CARDENAS)

REDES, S.A.

RESINAS SINTETICAS, S.A.

RESTAURANTE JENA

Publicación bimestral del Frente de Afirmación Hispanista, A.C. Lago Ginebra No. 47 C, México 17. D.F. Tel.: 541-15-46. Registrada como correspondencia de 2a. clase en la Administración de Correos No. 1 de México, D.F. el día 14 de junio de 1963.

Fundador: Alfonso Camín Meana.

Miembro de la Cámara Nacional de la Industria Editorial.

DIRECTOR

Fredo Arias de la Canal L.A.E.

ASESORES CULTURALES

Leopoldo de Samaniego
Miguel Malo Zozaya

COORDINACION

Daniel García Caballero

DISEÑO GRAFICO
Jorge Silva Izazaga

SECCION POETICA

Juan Cervera

COLABORADORES: Víctor Maicas, Emilio Marín Pérez, Albino Suárez, Braulio Sánchez Saez, Joaquim Montezuma de Carvalho, Agustín Contin, Berenice Garmendia, Juan López, Ernesto Lehfeld Miller y Cuauhtémoc Reséndiz N.

El contenido de cada artículo publicado en esta revista, es de la exclusiva responsabilidad de su firmante.

Impresa y encuadernada en los talleres de IMPRESOS REFORMA, S.A., Dr. Andrade 42 Tels.: 578-81-85 y 578-67-48, México 7, D.F.

NORTE

TERCERA EPOCA

REVISTA HISPANO AMERICANA

No 247

SUMARIO

CARTAS DE LA COMUNIDAD	4
EDITORIAL	6
LA FAMILIA HISPANA EN LA FAMILIA UNIVERSAL.	
Salvador de Madariaga	8
DEL DIARIO DE GABINETE DE JOSEPHUS DANIELS	12
LA REBELION DE LAS MASAS. Ortega y Gasset	14
LOS ARABES. Antonio Conde	16
LA GRAN DAMA DE LAS ARTES. Félix Martí Ibáñez	20
"FLORES DE UN DIA". Félix Aramburu Zuloaga	29
DE LAS RELACIONES DE FREDO ARIAS DE LA CANAL	
CON DON QUIJOTE. Osvalda Rovelli de Riccio	30
UNA REVISTA HISPANICA CON LA BANDERA AL	
VIENTO. Albino Suárez	34
GABRIEL GARCIA MARQUEZ. Joaquim Montezuma de	
Carvalho	35
EL PEQUEÑO DRAMA DE UN HOMBRECILLO QUE NO	
PUDO LEER CIEN AÑOS DE SOLEDAD. Vicente	
Leñero	39
CON EL ESCULTOR RODRIGO ARENAS BETANCOURT	40
PICASSO REHIZO LAS MENINAS DE VELAZQUEZ. Laura	
Mori Alzugaray	45
LA MANCHA. Jorge Raúl Garbarino	49
HERNAN CORTES. G.R.C. Conway	52
AL ESTE DEL VELASCO. José Rexach	54
INTENTO DE PSICOANALISIS DE SEGISMUNDO. Fredo	
Arias de la Canal	58
CARLOS EDMUNDO DE ORY	64
"SONETO". Rafael Alberti	68
"CAMPANAS PARA FEDERICO". Rafael Guillén	69
"ELEGIAS EN TU AUSENCIA". Olga Arias	70
"CUERPO DE AMOR". Pura Vázquez	71
"LA MILPA". Pedro Gardner	72
"IMPRONTU". María de los Reyes Fuentes	73
"EL PATIO DE LOS NARANJOS". Fernando Amieva	73
SEIS POEMAS DE MARIA ZUNILDA COSTABILE	74
"PARCELA OLVIDADA". "CURRICULUM VITAE	
DICTADO EN LO OSCURO". Milton de Lima Sousa	77
MUERTE. Francisco José Artiga	79
PORTADA: "Monumento del Pantano de Vargas en	
Boyacá, Col." Rodrigo Arenas	

cartas de la comunidad

De Miami, Florida

Leí ávidamente la revista NORTE que usted me regaló personalmente y la anterior que me estaba esperando en casa a mi llegada de su gran país México por el cual siento tanta admiración, cariño y respeto.

En cada página de vuestra revista hay tantas cosas interesantes, eruditas y profundas. Ya me he vuelto un adicto a ella porque le debo el haber conocido mejor a México, su gran historia, sus hombres ilustres, y además todo lo que realmente vale en las artes, ciencias, humanidades, sicología, etc.

Me preguntó usted sobre mi experiencia psicoanalítica en casos de sonambulismo. Al respecto le diré que aunque los casos son raros y muchos ilustres hombres de la Historia lo padecieron, tuve la ocasión de estudiar algunos personalmente.

El doctor S. G. de 35 años de edad vino a verme porque padecía de ese mal. Me dijo que en su noche de bodas, a las 3:00 a.m., se levantó de la cama y trató de estrangular a su señora, pero que a los gritos de ésta, él se despertó. En varias ocasiones posteriores, cometió actos violentos en contra de ella en ese mismo estado, y se sentía preocupado y avergonzado por los mismos.

Un electroencefalograma fue normal, lo cual descartó la posibilidad de epilepsia psicomatosa.

El psicoanálisis del caso demostró que el paciente tenía una gran ambivalencia (amor y odio reprimidos) hacia su esposa: Resentía que ella fuese muy dominante, independiente, y que siendo Abogada, ganase mucho más dinero que él. En su estado consciente él no quería aceptar sus sentimientos negativos y como formación reactiva, era cariñoso, dulce y muy sumiso a ella, pero en estado de sonambulismo se manifestaban sus impulsos reprimidos. El paciente reconoció sus pro-

blemas, tuvo largas conversaciones con su esposa y la envió a un psiquiatra para que ella recibiese el beneficio de conocerse mejor, y por su parte, su sonambulismo fue superado a través del análisis.

Como usted puede ver, el acto agresivo (o pseudoagresivo) durante su estado sonambúlico fue una lucha contra su pasividad. Cuando su Frankenstein (superego) lo acusaba de ello su ego creaba el estado sonambúlico a manera de defensa.

* * *

En vuestra última revista leí el interesante artículo de don Ramón y Cajal a quien siempre idolatré. Un profesor mío, que fue alumno de él en Madrid me contó una vez, que don Ramón y Cajal daba conferencias todos los días en la Universidad de Madrid, pues bien, frecuentemente ponía su mente en blanco, los ojos se le tornaban brillosos y por largo rato quedaba como una estatua delante de sus alumnos, como en otro mundo... Nadie se movía de sus asientos y esperaban a que saliese de su trance (o estado sonambúlico).

Hugo Rosen
1312 Coral Way
MIAMI, FLA. 33196

De Buenos Aires, Argentina

La tarea del catedrático es enorme en el año lectivo, aunque una se hace de algunos entremeses agradables, como el de la "correspondencia", pero mucho me temo, que usted se haya sentido defraudado por la demora en contestarle; sus líneas "prólogo" de su trabajo tan exhaustivo, como interesante y meticuloso, para tomar todos los resquicios psíquicos deducidos de las obras de Cervantes. Me pareció estupendo.

Le confieso que es la primera vez que leo un trabajo científico-literario tan medular como es el suyo. Siempre fui atrapada por las Bellas Artes. Considero Arte también a la "poesía-literaria", pues acabo de presentar un trabajo en la clase de "Tradición y continuidad en la poesía española contemporánea II, sobre "Intento de aproximación en la poesía en el espacio-tiempo de Claudio Rodríguez", el que me resultó altamente persuasivo, y por eso me ocupé de él; con la contra de haber tan poca documentación de poeta tan joven.

Laura Mori Alzugaray

De Córdoba, Argentina

Recibo con gran estima su ensayo: **Intento de Psicoanálisis de Cortés**, el que le agradezco así como la delicada dedicatoria de su página primera. Ya ve que la tarea del escritor, que he tratado de catalizar en el artículo que le enviara es ardua, difícil y muchas veces ingrata.

Sé por las publicaciones de su prestigiosa revista "NORTE", que usted es un luchador incansable; le conmino a no desmayar, a no desfallecer y proseguir por esta pasión casi ineludible, que se llama: **literatura**. Asimismo cuente con mi más incondicional apoyo a sus inquietudes, por cierto loables.

Amelia Saieg

De Nueva York

El escrito al que usted tan especialmente llama **INTENTO DE PSICOANÁLISIS DE CORTÉS**, además de ser maravilloso es de mucho interés escolar, de mucho interés histórico, en fin, de mucho interés, porque viene a revivir las significativas frases del gran don Quijote y su inseparable amigo Sancho. Ese magnífico e ilustre escritor español, tan siempre recordado, no pudo haber tenido frases tan significativas y ciertas para aplicarlas a la vida; como lo hizo, en labios de los dos más grandes filósofos de nuestra literatura hispánica, el magnífico Cervantes.

Yo también creo positivamente, que el gran Cortés y el magnífico Cervantes, son, o mejor dicho, fueron muy semejantes en sus tan mayúsculas aventuras. Porque dejando a un lado las cosas desagradables que pasaron por las gigantescas aventuras de don Hernán Cortés en la tierra hermosa del México antiguo; sí, hay que dar mucho valor a lo mucho que él hizo por las grandezas de lo que en aquella época fue la Nueva España. Sus grandes aventuras lo llevaban a la meta de levantar y de obtener lo más bello y más valioso para engrandecer el territorio de una sin igual réplica de la península Ibérica, su patria. Así quiso él que fuera la Nueva España Americana.

El magnífico Cervantes puso en el singular libro don Quijote, su más mínimo pensamiento y lo más concentrado de sus ideas. Y, el señor Fredo Arias de la Canal, puso en su **Intento de Psicoanálisis de Cortés** algo que más que cierto, es un poema para el que desee asimilarlo y extraerle el sustancioso líquido de la sabiduría castellana y mexicana.

Josefina Collazo

Editorial

Requiem por Miguel Malo Zozaya

El Director

"Salvóse el Poeta, sin embargo, salvando consigo... no su oro, sino el manuscrito de sus Lusiadas". Tal nos dice Denis, de Camoens, cuando éste se salvó en una tabla, abandonándolo todo menos los cantos de sus Lusiadas los que había que salvar del naufragio, al igual que salvó Julio César sus Comentarios, nadando con una mano y llevándolos en la otra.

Sólo un creador puede saber que sus obras son tan importantes para él como pueden ser sus hijos para una persona común. Y así como un padre estaría dispuesto a sacrificarse por sus vástagos, un artista lo estaría por sus obras. Veámoslo en sentido inverso: Quitadle a un escritor sus libros, a un pintor sus lienzos preferidos, a un poeta su libertad de expresión, y los habréis asesinado sin necesidad de consumar el hecho. Bien claro lo dijo Solzenitzin en su Requiem por Tsvardovsky: "Hay muchas formas de matar a un poeta. El método escogido para Tsvardovsky fue quitarle sus creaciones, su pasión y su periódico. Los dieciséis años de insultos que humildemente soportó este héroe nada fueron mientras pudiera continuar con su literatura". (Moscú, 12 de febrero de 1972).

Nuestra pobrecita de Juana Inés tuvo también que soportar estoicamente las insolencias del obispo de Puebla: Fernández de Santa Cruz y la demoniaca sugerencia del arzobispo de México: Aguiar y Seixas, de que se desprendiera de sus cuatro mil amigos que lo eran sus apreciadísimos libros con los que se recreaba en la soledad agobiante de su celda jerónima; hecho que dio al traste con el equilibrio mental de nuestra Musa, al grado que ella provocó su muerte buscando el contagio pestilente de sus compañeras enfermas.

Triste y parecido fin al de nuestra excelsa poetisa, tuvo mi entrañable amigo Miguel Malo Zozaya, quien ha

sido el sanmiguelense más destacado que hemos tenido desde que Ignacio de Allende, los hermanos Aldama y Luis Malo (deudo de Miguel) encendieron con Hidalgo y Costilla la tea de la Independencia Nacional. Destacado fue este hombre porque, sacando fuerzas de flaqueza, miró por la conservación de la riqueza artística y monumental de nuestro querido pueblo; riqueza que hubiera sido fácil presa de los destructores del arte colonial de México que ya todos conocemos. La restauración que hizo del Convento de la Concepción para fundar el Instituto cultural "Ignacio Ramírez" del que fue director hasta su muerte, es una de tantas huellas de su amor hacia el terruño.

Conoció Miguel a fondo la historia de la Villa y la de sus familias, y al respecto, entre otras obras, hizo un estudio iconográfico de más de doscientos sanmiguelenses célebres (inédito); además de haber hecho exhaustivos estudios heráldicos y genealógicos sobre las familias de los Insurgentes, incluyendo la suya.

Sus constantes desvelos en los archivos de Guajuato y Michoacán, lo llevaron a descubrir ciertos indicios de zonas arqueológicas que fue el primero en denunciar, y más tarde su curiosidad desmedida lo llevó a estudiar el paso de las antiguas culturas por esa zona, lo que pudo más tarde comprobar con las diversas piezas que fue formando (a guisa de rompecabezas) de los miles de pedazos que se iban hallando. Fue ésta una labor tesonera de quince años para formar el museo que tenía propuesto legarle a la ciudad de San Miguel de Allende, como se lo expresó a las autoridades en diversas ocasiones. Fue tal y tan importante su labor arqueológica en la zona que en una ocasión me dijo a mí Francisco de la Maza que no estaba dispuesto a reeditar su libro: SAN MIGUEL DE ALLENDE. SU HISTO-

RIA. SUS MONUMENTOS, si no se incluía un apéndice prehispánico escrito por Miguel.

Sólo los que lo conocimos de cerca pudimos sentir el cariño que por sus piezas tenía: en la forma de tocarlas, de mirarlas, de interpretarlas, de enseñarlas a todo aquel que quisiera verlas. Estaba orgulloso de algo que él había ayudado a dar a luz; estaba satisfecho de haber descubierto el pasado prehispánico de nuestra región. San Miguel de Allende podía ahora estar no solamente orgullosa de su pasado español y criollo, sino también de su pasado indígena.

Al igual que Juana Inés se había destacado Miguel, y eso no lo pudieron tolerar algunas personas, ya que el que se señala: "es recibido como enemigo común, porque parece a algunos que usurpan los aplausos que ellos merecen o que hace estanque de las admiraciones a que aspiraban y así, le persiguen", según dijo nuestra Musa. Así que la envidia, la perfidia y la falsía fueron seguidas de la calumnia y de la denuncia. Y entonces llegó la policía judicial federal a inquirir, pero esta vez no estaban tratando con ningún maleante; así, pues, en lugar de levantar un acta como era preciso, hostigaron al humanista, amenazaron al caballero, pretendieron chantajear al hombre ilustre, menospreciaron al artista, y así acabaron bruscamente con el espíritu de San Miguel de Allende, pueblo abnegado, pero que tiene momentos en la Historia en que se ha cansado del absolutismo de las épocas.

Nada extraño es que hayan excomulgado a nuestros próceres de Independencia, tampoco lo es que ahora se trate de manchar la memoria de este gran liberal mexicano a quien la Historia se encargará de situar en el pedestal que él se forjó con su dedicación y amor a la Patria.

La familia hispana

Salvador de Madariaga



PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Cada época tiene su escala. La de Pericles da la ciudad-estado; la de Luis XIV da la nación-estado. Hoy vamos sin remisión al Continente-Estado. Comienzan a dibujarse sobre el planeta las nuevas cristalizaciones que se irán formando para alternar a escala con los Estados Unidos y la Unión Soviética. Ya se ven los perfiles de una Comunidad Británica permanente, quizá más reducida pero más coherente que la actual. Ya se va dibujando una Agrupación islámica que podrá comprender a las naciones desde Pakistán a Marruecos. Ya apuntan los indicios de una solidaridad africana y de una, o quizá dos federaciones asiáticas, la morena o aria y la amarilla.

En este mundo de una mañana que alborea, figura por ley natural una **Federación Iberoamericana**.

Figura por ley natural. A nadie se le ocurriría excluirla, a nadie, ni aun a los que a veces niegan su existencia. La unidad iberoamericana es un hecho de la naturaleza histórica, que se afirma de por sí, para bien o para mal. Trae el impulso de una tradición tres veces secular, en la que se hunden las raíces de su fuerza y de su debilidad, las razones de su satisfacción y las de su desengaño. En aquellos tres siglos alcanzan sus ciudades un esplendor sin rival; son Lima y Méjico no sólo centros de riqueza sino focos de cultura y de estilo; y en la historia del mundo, la familia hispana actúa con fuerza propia, como una de las protagonistas de la gran novela universal.

Hoy no sucede así. Hoy, la familia hispana, dispersa en sus dos docenas de soberanías, no representa apenas en la historia papel positivo y activo. Tan sólo ejerce una función pasiva, de objeto más que de sujeto de la Historia. Bien es verdad que así ocurrió antaño también durante la segunda mitad del siglo XVII; y que aun cabe decir que las raíces más hondas del mal actual se hallaban ya en germen en la época imperial, quizá desde el reinado de Felipe II, quizá desde el mismo 12 de octubre de 1492. Pero subsiste en perspectiva histórica el contraste entre la función activa de la familia hispana en el antiguo régimen y su función pasiva hoy.

El remedio está en la vigorización de la familia hispana como tal. Es evidente que si las dos docenas de naciones que la constituyen entran en la era del Continente-Estado en orden disperso, están condenadas a

en la familia universal

una esclavitud colonial si no a una extinción gradual como tales unidades con estilo propio. Ya hemos visto que constituyen una unidad natural. **Si no logran verter esta unidad natural en un molde político y económico que les permita actuar en la Historia, van a la muerte.**

Los obstáculos en esta vía son formidables. La naturaleza física se yergue ante ellas con barreras de las más imponentes que el planeta opone a la unión de los hombres. Las naciones de habla española del continente sur se sitúan en semicírculo sobre la periferia del inmenso Brasil, cuyos obstáculos internos le vedan actuar de foro central. Clima, fauna, flora, hacen de la gran república portuguesa de Sudamérica un elemento dispersador. Las circunstancias naturales y aun políticas de Panamá constituyen otro obstáculo físico; que deja a Méjico y Guatemala, así como a las demás naciones del Istmo apartadas al norte del continente donde viven sus naciones hermanas. Comienza, no obstante, a actuar la aviación como factor de acercamiento, **y no deja de tener su significación el hecho de que venga a ser Lima —la antigua capital virreinal— el nudo aéreo del Continente hispano.**

Quizá más graves aun que los obstáculos físicos, los obstáculos morales que se oponen a la unión han de poner a prueba los espíritus rectores de la familia hispana. En primer lugar, el nacionalismo. No vayamos a condenarlo atropelladamente. Como conciencia de un ser colectivo con carácter y estilo propios, el nacionalismo tiene un lugar concreto y una función creadora que hay que respetar. Es además un brote natural de la cultura. **Abrase un mapa de América y se verá que donde pasó España salieron naciones; y sólo quedan colonias donde otras banderas ondean.** Por algo será. Este algo, helo aquí: donde pasó España hubo universidades. Buenas o malas. Pero las hubo.

Si fuéramos ahora a condenar el nacionalismo de las naciones hispanas, condenaríamos esta fecunda labor de la cultura española en América. Pero aun afirmando lo que de positivo y creador tiene el nacionalismo hispanoamericano, cabe destacar lo que a veces tiene de negativo y retardatario al negar la unidad natural de la familia hispana.

Esta negación se da con frecuencia (aunque quizá menor que hace treinta años) y puede proceder de sectores muy distintos del pensar-sentir americano. En la Argentina y en Chile se encuentran gentes que miran de arriba abajo a los países más al Norte que llaman

"las repúblicas de plátano". Hay también en América (como en Europa) quienes se niegan a reconocer la tendencia a la agrupación continental, y persisten en concebir la política internacional al estilo de 1600-1900, como una intriga entre naciones. Dejaré para más adelante otro modo de negar la unidad hispana de América, para decir ahora que los modos hasta aquí descritos me parecen equivocados pero respetables. El que dice: "la unidad hispanoamericana no existe" comete, a mi ver, un error de hecho, pero no disparata. Cabe discutir con él. El que sí disparata es el que dice: "la unidad existe pero no tiene nada que ver con lo hispano".

Claro que los que tal postura adoptan tienen que empezar por cambiar de nomenclatura. ¿Cómo van a decir que la unidad hispanoamericana no tiene nada que ver con lo hispano? Pero no es cosa fácil cambiarle el nombre a algo natural. Tengamos aquí los apuros que pasaron Sancho y Don Quijote cuando había que dar algún nombre al rucio-caballo o al yelmo-bacín. Los tales negadores han dado en llamar a "eso" **Indoamérica**. Nunca tal hicieran. Los uruguayos y los argentinos alzan las cejas: "¿Indo? Y ¿qué es eso?" "Ah (he leído que les contesta con gracia sin igual Carrera Andrade), pues si no tienen indios, habrá que importarlos". Pero no queda aquí la cosa.

Porque si lo que los que pusieron en circulación "Indoamérica" se proponían eliminar lo hispano, se equivocaron de medio a medio. **¿Hay nada más hispano que llamar indios a los naturales de América?** Y obsérvese que el error hispano es doble: dar un solo nombre a tantos pueblos distintos, y darles el nombre de un país oriental con el que nada tienen que ver. **Ambos errores los lanza a la Historia el loco de Cristóbal Colón, y los sostiene España tres siglos con tesón digno de aquel verso famoso grabado en una espada:**

**Procure bien acertalla
el honrado y principal,
y si la acertare mal,
sostenella y no enmendalla.**

De modo que llamar Indoamérica a Hispanoamérica es llamarla Hispanoamérica no ya por evidencia, por costumbre, sino por empeño en abrazarse con los ojos cerrados a dos errores españoles.

FORO DE NORTE

¿Qué habrá en "Hispanoamérica" que, con tal de evitarla, a tales contradicciones lleva? Prosigamos nuestra disquisición que quizá nos revele la clave de este misterio. Afirmemos ante las naciones no anglosajonas del continente excluyendo el caso singular de Haití... Ah, pero ya que de Haití se trata ¿quién no admiraría cómo las naciones rivales de España (es decir todas las grandes) **se las han arreglado para inventar eso de América Latina so pretexto de que en Haití se habla francés?** Entre "Indoamérica" y "América Latina", apañada se queda la pobre América Hispánica expulsada de su casa. Y ¿qué tendrá que ver Haití con Cicerón? "Nous-autres, Latins", decía un día en Ginebra un delegado de Haití, por cierto excelente orador e inteligente diplomático, aunque del color de la antracita. **Sigue el mundo antihispánico intentando borrar de la Historia los tres siglos que España imprime su sello indeleble en el Continente americano. Y sigue contando con el apoyo consciente o inconsciente de tantos y tantos hispanoamericanos rezagados en una visión histórica de las guerras de separación o separatismo que llevaron a San Martín al destierro y a Bolívar a la muerte.**

Algo tendrá el agua cuando la bendicen. Algo tendrá "Hispanoamérica" cuando la reniegan. Pero comencemos por afirmar que o no hay unidad hispanoamericana o si la hay radica en lo hispano. Esta afirmación es una perogrullada. Los "indios" no tienen nada de común: ni lengua, ni tradición, ni tipo físico, ni costumbres, ni folklore, ni absolutamente nada. Los negros tampoco. Si de Argentina a Méjico y de Chile a Guatemala hay unidad, esta unidad es hispánica. Si no se admite lo hispano, no hay unidad.

Atenuemos ahora lo que de absoluto puede tener este aserto apuntando que cabe estimar en su debido valor otras dos tendencias unitarias: la continental o panamericana y la india o indigenista. Pues bien, parece que cabe afirmar que uno de los obstáculos morales más serios a la realización de la unidad hispanoamericana es precisamente **la impureza de las tres tendencias unitarias: la hispana, la panamericana y la indigenista.**

La tendencia unitaria hispana, que es la fundamental, padece la enfermedad más grave de todas. **Se llama cursilería; y su síntoma más aparatoso es que suele llamarse la hispanidad.** Este síntoma se manifiesta sobre todo entre gentes de derecha, tanto de España como de Hispanoamérica: y consiste en una querencia hacia

el Antiguo Régimen. Cuidado. No hay que condenar el Antiguo Régimen demasiado a la ligera. Quédese para otro lugar el justipreciarlo. Pero, en fin, aunque hubiera sido perfecto, **le pasaria lo que a la yegua de Roldán, que era perfecta pero estaba muerta. Estos tales de la Hispanidad aspirarian a una Hispanoamérica católica a machamartillo, aristocrática y engolda.** Se les llena la boca cuando hablan de tradición; pero es dudoso que tengan ni idea de lo que es tradición.

Porque para ellos la tradición es como un muro de piedra que se ha quedado atrás y al que hay que volver, retrocediendo; siendo así que, como la misma palabra lo declara, la tradición es el impulso que el río humano que llamamos pueblo o nación, recibe del pasado y transmite al porvenir; de modo que, de igual modo que mirando a monte se ve venir el río monte abajo hacia nosotros y mirando a valle se le ve seguir valle abajo alejándose de nosotros, y el impulso es el mismo, así en un pueblo, mirando el pasado sentimos el impulso que llamamos la tradición; y mirando hacia el porvenir sentimos el impulso que llamamos progreso; pero el impulso es el mismo. **Lo que no ven pues los de la Hispanidad es que tradición y progreso son uno y lo mismo.** Quieren que España y toda Hispanoamérica vuelvan a los Reyes Católicos; y no se dan cuenta de que los Reyes Católicos a fuer de tradicionales, fueron unos reyes progresistas que cambiaron radicalmente la vida de España. Tanto que si un régimen contemporáneo español hiciera con los magnates económicos y militares de hoy **lo que los Reyes Católicos hicieron con los magnates feudales de su tiempo, se consideraría como archirrevolucionario.**

¿Qué de extraño que invitados a una hispanidad de cartón piedra los hispanoamericanos contesten: "Antes América Latina o Indoamérica que eso"?

En esta actitud de retroceso frente y contra la **falsa hispanidad**, los hispanoamericanos se encuentran con otra de las tres tendencias unitarias del Continente; **la llamada panamericana. Esta tendencia no es continental. Es norteamericana, en su iniciativa.** Aspira a establecer una solidaridad entre las dos Américas en condiciones psicológicas muy peculiares. Las raíces de esta solidaridad serían dos, una geográfica, histórica la otra.

En cuanto a la geografía, el Continente no se ha prestado de muy buena gana a este juego hasta una época reciente. Ya lo hemos visto al tratar de la unión del

Sur. Pero con el advenimiento de la aviación, cambian las formas, y comienzan a dibujarse grandes líneas de solidaridad física. Con la solidaridad física de las comunicaciones, va progresando una asociación o "comercio" humano que no deja de tener su interés.

La otra raíz de la solidaridad que invoca el panamericanismo es de índole histórica, y alude a un episodio común en la historia de ambas Américas: la emancipación de sus seres nacionales y su separación de las madres patrias respectivas, Inglaterra y España. Todas las naciones americanas nacen de un trasplante, y esta circunstancia continuaría a crear entre ellas cierto "compañerismo histórico" de ex colonias. Esta asimilación no parece muy fundada. Es posible que se apoye en un falso paralelo entre las colonias norteamericanas y los reinos hispanos. Siempre me ha parecido falso el epíteto "colonial" aplicado a los países hispanos, aunque exacto en el caso de los ánglicos. Lima y Méjico fueron capitales como no lo fue ¿qué ciudad de Norteamérica? Ni siquiera existió una con que compararlas. Pero, con todo, cabe concebir un como **compañerismo ex colonial** que da color de existencia al panamericanismo.

Pero el panamericanismo no es simétrico. El desnivel entre una república y todas las demás lo hace irremediablemente impuro. Aunque los norteamericanos quisieran, no podrían impedir que la presión de su prepotencia haga del panamericanismo una tendencia de efectos unilaterales, donde, como dice el refrán de los jugadores españoles, **de enero a enero el dinero es del banquero**. La tendencia no auna, más bien divide, precisamente por el efecto inevitable de la presión del poder. De modo que se van produciendo infiltraciones culturales, económicas y políticas, todas en sentido norteamericano, y apenas si alguna favorable a una unión real y sincera de las naciones del continente.

El examen objetivo del panamericanismo se ve así forzado a concluir que, pese a los grandes servicios que de cuando en cuando presta a tal o cual país de Hispanoamérica, su efecto es a lo largo panamericano en un sentido análogo al que antaño tenía el pangermanismo, es decir, de expansión de la influencia de los Estados Unidos. Así se echa de ver en ciertas formas superficiales (aunque significativas) de esta influencia, como el esnobismo de los nombres y vocablos ingleses, la penetración del desdichado sistema (?) de medidas anglosajón, con sus millas y galones y pies, la sustitución del whisky por el jerez y otros signos de

imitación sobre lo que habrá que volver. Pero subsiste la conclusión esencial: que si los países hispanos han de subsistir como tales y no llegar a degenerar en cosa híbrida, ni ánglica ni hispánica, a lo New Mexico, **tendrán que transfigurar el panamericanismo constituyendo al sur una fuerza federada de dimensiones suficientes para tratar de tú al norte, quitándole así al panamericanismo su índole unilateral.**

Es pues evidente que por el camino panamericano no se va a la unión tan necesaria, que, en la naturaleza histórica, tiene que excluir a los Estados Unidos y al Canadá. La familia iberoamericana tiene que defender su ser del peligro de absorción en un ser distinto y tan potente, para ir a la federación.

Impura también, la tercera tendencia a la unión, el indigenismo, es hoy más bien obstáculo que estímulo a la unión iberoamericana. La impureza del indigenismo le viene de sus raíces. **No es un movimiento indio, sino mestizo.** Como tal, adolece de cierto resentimiento que se explica (aunque no se justifique) por la historia. La conquista y la organización de los reinos de Ultramar son hechos humanos con el deber y haber que los hechos humanos comportan. El indigenismo no es siempre capaz de registrarlos con la imparcialidad que conviene a la historia y a la filosofía. Los vive y los padece, los clama y los llora. Mal camino es ese para la unión. Porque, no lo olvidemos, que el indigenismo se vuelva contra España, es triste; pero lo grave es que, en la realidad de las cosas, se vuelve contra la unión de unos con otros en el Continente iberoamericano; contra los blancos en los países mixtos, y contra la unión entre estos países y los países blancos. Mucho habrá que depurarse el indigenismo para servir a la unión; y aun depurado, no se ve cómo puede servir de base para una unión que por fuerza ha de abarcar a pueblos hispanos sin indígenas. La misma expresión "Indoamérica" excluye a países como los del Plata.

Volvemos a la afirmación ya hecha antes. La única base de unión en la familia iberoamericana es lo ibérico; y en la familia hispanoamericana lo español. Procede pues ahora definir qué sea lo español una vez desbrozada la idea de toda la hojarasca y faramalla de la hispanidad.

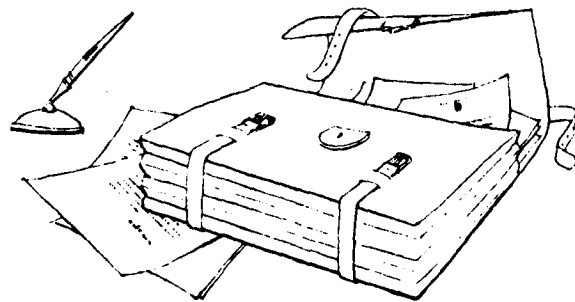
Del diario de gabinete de

Josephus Daniels

Jueves, 18 de abril de 1913

A continuación se tomó en consideración la situación mexicana. Hace unas cuantas semanas, el Secretario Bryan informó a los embajadores y ministros de otros países que los Estados Unidos tenían la intención de reconocer a la república de China, en cuanto se reuniera la Asamblea y eligiera a un presidente. Le dio órdenes a su secretario para que pidiera a todos los embajadores y ministros plenipotenciarios que fueran a verlo, y se efectuó esa diligencia. Se incluyó al embajador mexicano¹ en esa petición y el Secretario Bryan leyó una carta del cónsul de los Estados Unidos en México² declarando que el gobierno de Huerta pretendía que esa acción equivalía al reconocimiento de dicho gobierno, aun cuando nunca se había promulgado un acta de reconocimiento. **El Presidente sugirió que el Sr. Bryan le comunicara al pueblo mexicano que el llamamiento hecho al cónsul mexicano había sido una cortesía y no un reconocimiento.** El principal problema consiste en saber qué hacer con México, y se analizó a fondo. El Secretario Garrison tenía informes que le hacían pensar que las condiciones eran peores de lo que habían sido y que era dudoso que los mexicanos pudieran organizar alguna vez un gobierno, por lo que, en ese país, sería apropiado tomar en consideración el reconocimiento de un bruto como Huerta, con el fin de tener a un gobierno reconocido con el que poder tratar. En general, se dudaba de que, si nos comunicáramos con Huerta, éste pudiera comunicarse con los estados norteros, que estaban en una revolución contra él. La opinión general en el Gabinete era que la causa principal de toda la situación en México era una lucha entre compañías petroleras inglesas y estadounidenses, para ver quién lograba obtener el control; que esa gente estaba dispuesta a crear dificultades y que se debía en gran parte a la compañía inglesa el que Inglaterra estuviera dispuesta a reconocer antes que nosotros a México. Se discutió seriamente respecto a lo que debería hacerse con respecto a las propiedades que habían sido destruidas en México. Las propiedades estadounidenses están siendo destruidas. El presidente de ferrocarriles Harriman fue a ver a los funcionarios del Gabinete y dijo que 300 de sus empleados estaban siendo retenidos en un lugar en el que se encontraban sus talleres, situado en México (en Guaymas, supongo) y que las propiedades y las vidas estaban amenazadas. El Sr.

Bryan ofreció darle un convoy o asegurarle de que podrían ser sacados del país, salvándoseles las vidas; pero el presidente de los ferrocarriles no quería eso, sino que deseaba que se quedaran para cuidar y proteger las propiedades, de modo que el Sr. Bryan no vio nada que el gobierno pudiera hacer. Era seguro que el gobierno no podría enviar a un ejército como salvaguarda y que deseara permanecer con el fin de proteger las propiedades. Las noticias de México y nuestro ministro y cónsul general³ no son tan definidas como pudiera desearse y se planteó la cuestión de si debería enviarse a un hombre especial, de confianza, para estudiar la situación y averiguar cuáles eran los hechos exactos; pero no se hizo más que hablar del asunto. Esta es la última oportunidad de México con el Presidente. Huerta y Díaz⁴ tienen ahora la oportunidad de ver si pueden mantener un gobierno constitucional. Se ha ordenado que se celebren elecciones dentro de un mes o dos y, a menos que puedan elegir a un gobierno constitucional, no habrá esperanzas y cuando todos tomen parte, **ambos partidos pedirán el apoyo de los Estados Unidos.** Si tuviera que intervenir sin llamamiento, debería entrar a conquistar a México, lo cual es impensable y es de esperarse que pueda organizarse en México un gobierno constitucional, con el fin de que no tengan que intervenir los Estados Unidos. **El Secretario Garrison estaba convencido de que muchos estadounidenses y mexicanos deseaban la intervención.** El Secretario Lane dijo que no creía que hubiera ni 500 mexicanos que desearan la intervención. El Director general de correos Burleson dijo que el pueblo del norte de México, que se opone a Huerta, favorecería la intervención, a condición de que estuvieran convencidos de que Huerta iba a triunfar, ya que no deseaban estar bajo su gobierno, puesto que creían que se trataba de un bruto; pero estaba firmemente en contra de la intervención y creía que la política que se estaba aplicando era la única correcta y que este gobierno no debería intervenir nunca, hasta que México viera que no había otra esperanza. El Sr. Burleson vive en Texas, precisamente junto a la línea fronteriza con México; conoce a mucha gente en ese país y está al corriente de la situación por una actitud de vecino. Contó un relato horrible de un joven al que conocía personalmente, empleado en México por un ferrocarril norteamericano que, el otoño anterior, estaba investigando para instalar una nueva línea del tren y fue capturado por los Insurrectos, que le cortaron la



cabeza y enviaron su cuerpo a Cincinnati. Ese relato sangriento y espantoso horrorizó al Gabinete. Se hicieron sugerencias relativas a cuál sería la mejor manera de atrapar y castigar a los criminales. El Presidente señaló que ese acto lo cometieron hombres sublevados contra el gobierno y que nadie sabía quiénes eran los culpables. Que a menos que hubiera alguna forma de descubrir a los responsables, no podíamos hacer nada, excepto enviar a un ejército para que luchara contra toda la insurrección, con el fin de capturar a los asesinos, y eso parecía imposible.

Tomado de *The cabinet diaries of Josephus Daniels 1913-1921*. Editado por David Cronon. Universidad de Nebraska.

¹ Probablemente Arturo de la Cueva, primer secretario y encargado de asuntos de la Embajada de México.

² Henry Lane Wilson, embajador de los Estados Unidos en México, 1909-1913.

³ Arnold Shanklin, Cónsul General de los Estados Unidos en México desde 1909.

⁴ Félix Díaz, sobrino del destituido dictador de México Porfirio Díaz, había colaborado con Huerta en el derrocamiento y el asesinato de Madero.

La rebelión de las masas

Ortega y Gasset

Ni este volumen ni yo somos políticos. El asunto de que aquí se habla es previo a la política y pertenece a su subsuelo. Mi trabajo es oscura labor subterránea de minero. La misión del llamado "intelectual" es, en cierto modo, opuesta a la del político. La obra intelectual aspira, con frecuencia en vano, a aclarar un poco las cosas, mientras que la del político suele, por el contrario, consistir en confundirlas más de lo que estaban. Ser de la izquierda es, como ser de la derecha, una de las infinitas maneras que el hombre puede elegir para ser un imbécil: ambas, en efecto, son formas de la hemiplejía moral. Además, la persistencia de estos calificativos contribuye no poco a falsificar más aún la "realidad" del presente, ya falsa de por sí, porque se ha rizado el rizo de las experiencias políticas a que responden, como lo demuestra el hecho de que hoy las derechas prometen revoluciones y las izquierdas proponen tiranías.

Hay obligación de trabajar sobre las cuestiones del tiempo. Esto, sin duda. Y yo lo he hecho toda mi vida. He estado siempre en la brecha. Pero una de las cosas que ahora se dicen —una "corriente"— es que, incluso a costa de la claridad mental, todo el mundo tiene que hacer política *sensu stricto*. Lo dicen, claro está, los que no tienen otra cosa que hacer. Y hasta lo corroboran citando de Pascal el imperativo *d'abêtissement*. Pero hace mucho tiempo que he aprendido a ponerme en guardia cuando alguien cita a Pascal. Es una cautela de higiene elemental.

El politicismo integral, la absorción de todas las cosas y de todo el hombre por la política, es una y misma cosa con el fenómeno de rebelión de las masas que aquí se describe. La masa en rebeldía ha perdido toda capacidad de religión y de conocimiento. No puede tener dentro más que política, una política exorbitada, frenética, fuera de sí, puesto que pretende suplantarse al conocimiento, a la religión, a la *sagesse* —en fin, a las únicas cosas que por su sustancia son aptas para ocupar el centro de la mente humana—. La política vacía al hombre de soledad e intimidad, y por eso es la predicción del politicismo integral una de las técnicas que se usan para socializarlo.

Cuando alguien nos pregunta qué somos en política o, anticipándose con la insolencia que pertenece al estilo de nuestro tiempo, nos adscribe a una, en vez de responder, debemos preguntar al impertinente qué piensa él que es el hombre y la naturaleza y la historia, qué

es la sociedad y el individuo, la colectividad, el Estado, el uso, el derecho. La política se apresura a apagar las luces para que todos estos gatos resulten pardos.

Es preciso que el pensamiento europeo proporcione sobre todos estos temas nueva claridad. Para eso está ahí, no para hacer la rueda del pavo real en las reuniones académicas. Y es preciso que lo haga pronto, o, como Dante decía, que encuentre la salida:

...studiate il passo
mentre che l'Occidente non s'annera.

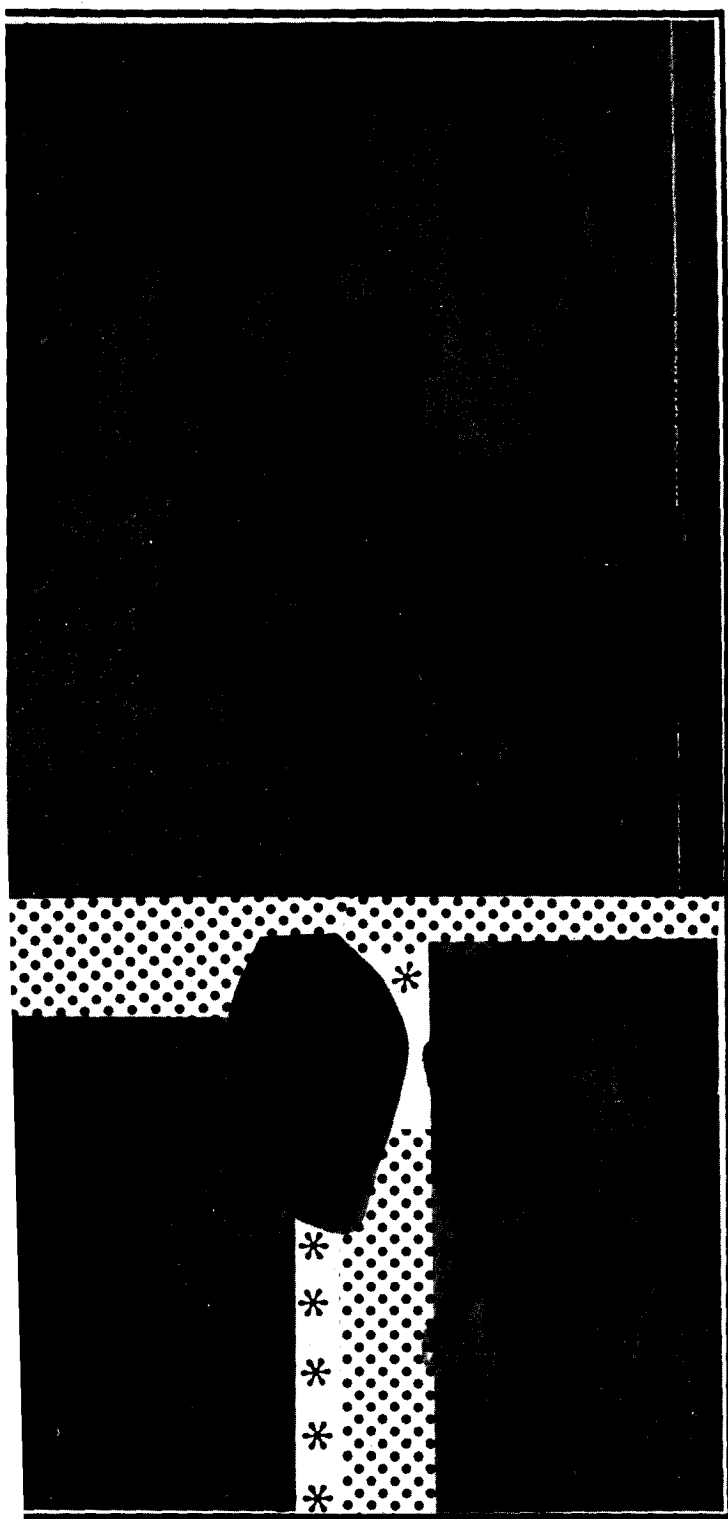
(Purg., XXVII, 62-63.)

Eso sería lo único de que podría esperarse con alguna vaga probabilidad la solución del tremendo problema que las masas actuales plantean.

Este volumen no pretende, ni de muy lejos, nada parecido. Como sus últimas palabras hacen constar, es sólo una primera aproximación al problema del hombre actual. Para hablar sobre él más en serio y más a fondo, no habría más remedio que ponerse en traza abismática, vestirse la escafandra y descender a lo más profundo del hombre. Esto hay que hacerlo sin pretensiones, pero con decisión, y yo lo he intentado en un libro próximo a aparecer en otros idiomas bajo el título *El hombre y la gente*.

Una vez que nos hemos hecho bien cargo de cómo es este tipo humano hoy dominante, y que he llamado el *hombre-masa*, es cuando se suscitan las interrogaciones más fértiles y más dramáticas. ¿Se puede reformar este tipo de hombre? Quiero decir: los graves defectos que hay en él, tan graves que si no se los extirpa producirán de modo inexorable la aniquilación de Occidente, ¿toleran ser corregidos? Porque, como verá el lector, se trata precisamente de un hombre hermético, que no está abierto de verdad a ninguna instancia superior.

La otra pregunta decisiva, de la que, a mi juicio, depende toda posibilidad de salud, es ésta: ¿Pueden las masas, aunque quisieran, despertar a la vida personal? No cabe desarrollar aquí el tremebundo tema, porque está demasiado virgen. Los términos en que hay que plantearlo no constan en la conciencia pública. Ni siquiera está esbozado el estudio del distinto margen de individualidad que cada época del pasado ha dejado a la existencia humana. Porque es pura inercia mental del "progresismo" suponer que conforme avanza la his-



toria crece la holgura que se concede al hombre para poder ser individuo personal, como creía el honrado ingeniero, pero nulo historiador, Herbert Spencer. No; la historia está llena de retrocesos en este orden, y acaso la estructura de la vida en nuestra época impide superlativamente que el hombre pueda vivir como persona.

Fragmento tomado del prólogo para franceses de **La Rebelión de las Masas**. José Ortega y Gasset. Espasa Calpe. 1966.

De la jura del Príncipe Abderahman y batalla del arrabal de Córdoba

Consistía ya en Abderahman todo el gobierno y la reputación del Estado: el Rey su padre, congregados los principales Walies, Wazires, alcaldes secretarios y consejeros, declaró Walí Alahdi o futuro sucesor en el imperio a su hijo Abderahman: los primeros que le juraron fueron Esfah y Casim, primos del Rey, después el Hagib, el Cadi de los Cadies, y los demás Walies y consejeros: fue solemne y celebrado este día, y se publicó con gran pompa. No había guerra sino contra Cristianos por mantener frontera, y no con deseo de ampliar y extender los límites del reyno, ni por esperanza de sacar grandes riquezas, por ser los Cristianos gente pobre de montaña, sin saber nada de comercio ni de buenas artes: las naves de las marinas de España hicieron expedición a las islas Iebisas, Mayorkas y Sardinia en este año doscientos.

El Rey Alhakem, en tanto que esta paz duraba dentro y fuera del reyno, no salía de su alcázar, holgándose en sus jardines con sus esclavos y esclavas, que tenía muchas muy diestras en cantar y tañer diversos instrumentos, y sólo se acordaba que era Rey para satisfacer cierta sed de sangre que parece tenía, y pocos días pasaban sin dar o confirmar sentencias de muerte por toda especie de delitos. Había puesto una guardia de cinco mil hombres, los tres mil Andaluces Muzárabes, y los dos mil Eslavos, con muchos eunucos dentro del alcázar. Señaló paga fija a estos soldados de su guardia: puso un nuevo tributo de entrada sobre algunas mercancías. Hubo al principio algunos transgresores que rehusaron pagar este nuevo y extraño derecho, y atropellaron a los recaudadores: fueron presos diez de éstos, y hubo ruido y alboroto en las puertas. No se quejaba el pueblo, sino con un rumor vago murmuraba de los nuevos impuestos, y de la desconfianza que manifestaba aquella gran guardia que tenía en su alcázar, cosa que no tuvieron su padre ni su abuelo; pero con todo eso no estaba libre de continuos recelos de alevosías y conjuraciones.

Sabía Alhakem estas hablillas, y sabía también que en el vulgo no hay medio, o teme, o procura atemorizar, que cuando está en temor sin peligro se le puede gobernar, tratar y castigar, y que no conviene nunca darle lugar al desenfreno con inoportuna blandura. Diéronle parte del alboroto de los diez transgresores, y como de

su natural condición era inclinado a los consejos más rigurosos los mandó clavar en palos. Acaeció que un infausto miércoles día trece¹ de la luna de Ramazán del año doscientos y dos, como hubiese acudido gran gentío del arrabal del mediodía de Córdoba a presenciar la ejecución de los diez delincuentes en su plaza, un soldado de la guardia hirió acaso a un vecino, alborotáronse los circunstantes, y con gran vocería cargaron sobre él a pedradas, y herido y ensangrentado, y perseguido de la multitud se acogió a las guardias de la ciudad. La osadía del alborotado pueblo fue tanta, que acometió a la guardia y despedazó a cuantos querían oponerse a su furia. Llegaron persiguiendo a los soldados hasta las puertas del alcázar con espantosas voces y amenazas insolentes. Entendida la novedad por el Rey Alhakem salió armado, a pesar de su hijo y del Hagib y del Alfaqui Jusuf ben Matruc, y del Walí Aben Abdelwahid, y otros caudillos que habían acudido al alcázar, y puesto al frente de su caballería de la guardia acometió a la multitud, que huyó atropellada al arrabal, la mayor parte se encerró en sus casas, la canalla y chusma vil hizo alguna inútil resistencia: la matanza fue grande, y habiendo tomado trescientos vivos los mandó clavar en palos a la orilla del río desde el puente hasta las últimas almazaras puestos en fila, espectáculo horrendo: el jueves siguiente mandó destruir aquel arrabal, principiando de la parte del Mediodía, permitiendo a las tropas el robo y pillaje de las casas y habitaciones por tres días seguidos, sin ninguna humanidad: solamente mandó que se abstuviesen de hacer daño a las mujeres. Después de los tres días del cruel saqueo mandó Alhakem quitar de los palos a los sinventura y recoger los muertos, y concedió seguridad de la vida a los que habían quedado de aquel arrabal, con la condición de salir desterrados de Córdoba. Los desgraciados tuvieron que abandonar su amada patria, y vagar miserables en los lugares y aldeas de confines de Toledo: gran parte de ellos se refugió en aquella ciudad, y más de quince mil pasaron a Berbería, y continuaron a Egipto: ocho mil permanecieron en Almagreb. Los que fueron a Oriente llegaron a Alejandría en el principio del reinado de Abdala Almamun, hijo de Raxid: los moradores de aquella ciudad hicieron vigorosa resistencia para impedir la entrada a los advenedizos Andaluces; pero éstos desesperados, y no pudiendo sufrir más las contrariedades de su enemiga fortuna, entraron por fuerza de armas en la ciudad, y después de atroz matanza se apoderaron de

La casa del Rey blanco. Et si los blancos
 entien de dar yaq cada vez al Rey pe-
 to: uenjen los pueros por á so' mas
 z meiores. Este es el departami-
 ento deste uiego. z esta es la figura
 dell entablamiento.



FORO
DE
NORTE



ella, y se hicieron dueños de su gobierno por harto tiempo. Después fue Abdala ben Taher, que era gobernador de Egipto por el Califa Almamun, y capituló con los expatriados Andaluces, y otorgaron su avenencia de dejar aquella ciudad de Alejandría, entregándoles una suma considerable de mitcales de oro, y que elegirían alguna isla de las del mar Griego para establecerse en ella. **Y en fin se retiraron y aportaron a la isla de Acritas o Creta,** que no estaba entonces muy poblada: se apoderaron de ella y la poblaron los Andaluces, y con el tiempo se les juntaron gentes de diferentes países de la Iraca y de Egipto. Y cuenta Edobi que eligieron por su caudillo a Omar ben Xoaib Abu Hafas, llamado el Goleith, natural de Fohs Albolut, en cercanías de Córdoba, que desde la triste salida de estas cabilas desterradas de Andalucía le traían por su caudillo. Dice Said ben Jonas que hicieron los Andaluces la conquista de Gezira Acritas después del año doscientos y veinte, que fue el caudillo de ellos y Señor de la isla Omar ben Xoaib, y después sus hijos, hasta el último Abdelaziz ben Omar ben Xoaib, que en sus días la conquistó Armetos, hijo de Constantin Rey de Grecia; esto en año trescientos y cincuenta. Así lo refiere Homeidi citando a Muhamad ben Huzam, y cuenta asimismo que estos Andaluces con veinte naves corrían y robaban en el mar griego y en sus islas: dice que deseando ellos por el natural amor a su patria tornar a ella con las muchas riquezas que habían allegado, que **su caudillo les quemó lo flota,** y como se quejasen de él y de su constante determinación, lamentándose de su destierro, que el caudillo les dijo: **cuánto mejor y más amena es esta isla que corre miel y leche, que vuestros desiertos?** entre estas bellas cautivas olvidaréis vuestras amadas; hallaréis aquí todos los placeres de la vida y una nueva generación, que será vuestro solaz en la vejez: que moraban en Suda, y fundaron Candax al Oriente de la isla. Tal fue la suerte de los expatriados de Córdoba.

La inconsiderada saña y destemplada severidad de Alhakem disminuyó la población de Córdoba de mas de veinte mil hombres, toda gente vigorosa y útil, dió á la nueva puebla de Fez ocho mil familias, y el Rey Edris les dió aquella parte de la ciudad, que por ellos se llama barrio de los Andaluces, pues ellos lo poblaron. Mandó arrasar todo el arrabal del Quibla ó mediodía desde enfrente de la puerta del puente hasta las últimas almazaras; y no contento de haberlo así arra-

sado y destruido, dejó mandado á su hijo y sucesores que nunca se volviese á poblar, y quedó hecho un campo de siembra, y en poder de sus descendientes no se edificó allí casa alguna. Por este acaecimiento y destrucción del arrabal fue llamado este Rey Alhakem Alrabdi, ó el del arrabal, y Abu el Aasi por la dura y cruel condicion suya.

¹ En otro analista día veinte y dos de Ramazán: en el año todos convienen.

Tomado de: Historia de la dominación de los árabes en España.